

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.498

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

JUEVES 2 MAYO 1929

Teatro Guerra

PAN DE SIERRA

Dominado por la grata impresión que me ha producido la representación de la hermosa obra del notable poeta, escribo estas líneas con el temor de que el alborozo de mi espíritu no me deje expresar con perfecta claridad las ideas.

No es el de la emoción el instante más propicio para exteriorizarlas vertiéndolas en el papel; cuando el espíritu despierta al oír las sonoras y potentes voces de la Verdad, sólo el silencio augusto de la meditación y el recogimiento, deben ser en tal caso los compañeros del hombre.

Pero es fuerza romper el mutismo, acortar el reposo meditador, ordenar las ideas que buyen hirvientes en el cerebro; es forzoso descender de la altura donde la calma y la serenidad maduran el fruto de la reflexión, y dar cuenta de la impresión recibida acordando el deleite de su disfrute. Es preciso hablar; ¿qué he de decir?

Coincide mi criterio en multitud de puntos con el expuesto por el autor de *Pan de sierra* en su magnífica obra; tanto, que hubo momentos en que escuchándolo por boca de *El Añora* creí oírme a mi mismo.

¡Pan de sierra! Amargó pan de un trabajo esclavizador que sujeta al hombre a la inhumana y triste condición de la bestia; que lo embrutece y aniquila, que le arrebató todo derecho incluso el de ser libre, que lo sume en el negro abismo de la más espantosa humillación.

Ha dicho Julio Senador que dentro de la constitución política más liberal y progresiva, el obrero no es libre para dejar de trabajar. Trabaja bajo pena de muerte ¡por hambre! A la puerta de la fábrica o en la boca de la mina, tiene que dejar los derechos ilegales como una vestidura inútil. El reglamento es allí la única constitución. En el contrato de trabajo representado allí por una bolsa llena y un estómago vacío, prevalece, naturalmente, la bolsa, porque a su lado están todas las fuerzas vivas...

¡Las fuerzas vivas! ¡Ah, horripilante organización social que así divide en castas a los seres humanos, que así los separa por las odiosas murallas del odio, que así ennegrece las almas y fomenta la lucha, la guerra, esa guerra sorda e implacable del hombre contra el hombre.

¡Pobre *Añora*, viejo pastor, rústico filósofo que al trato de los hombres prefiere el trato de sus ovejas, que al bullicio de la vida, prefiere el silencio y la soledad de los campos, la calma augusta de la sierra, de la cumbre, lo más alto, donde no lleguen los ecos de una humanidad ruin, de una sociedad de lobos que entre sí se devoran. ¡Anticuado, anticuado el *Añora*! ¡Pobres gentes! Su crasa ignorancia es su mayor enemigo, su falta de sólida instrucción, pone sus estómagos vacíos a merced de la bolsa llena. ¡Esclavos, siempre esclavos del poderoso, del traficante, del vampiro que se nutre con sangre, que convierte el trabajo redentor fuente de vida en

ominoso e insoportable yugo a favor de la trufistificación y el monopolio. ¡Anticuado el *Añora* porque no ven sus ojos los progresos de los tiempos modernos! ¿No le oís insensatos? Los ama y los admira. Surque en buen hora el hombre el ancho espacio como águila caudal y borre las distancias; estremezca la Tierra el trepidar convulso del monstruo de hierro que transporta los frutos del trabajo; escudriñe el fondo de los mares la nave submarina; sorprenda el sabio los múltiples secretos de la madre Natura y horade las montañas y extraiga sus tesoros, y haga brotar la luz... ¿Pero basta eso sólo? ¿Progresar de igual manera nuestra moral social? Al pueblo fue el *Añora*, y halló la ruina, la devastación, la miseria. Es la ausencia, la total ausencia en todas las clases sociales del sentido moral. No bastan los progresos materiales a la vida del hombre, sino existe el progreso moral engendrador del amor entre los humanos, de la fraternidad universal, del que iguala a los hombres en deberes y derechos, del que los hace libres y difunde el amor a todo lo creado.

Esta es en síntesis, pálidamente expuesta, la idea capital que palpita en la obra de Alvarez de Sotomayor. La acción y el desarrollo de la misma, constituyen un conjunto armónico. Los caracteres están bien trazados descollando el *Añora*, feliz concepción del poeta. El movimiento escénico, es natural y bien meditado. Los finales de acto, acusan la experiencia del autor en este género de composiciones. ¡Muy bien, don José! Eso es dignificar el arte, tan vejado y escarnecido por los M. Seca, que convierten la escena en grosero mercado de contratación, contribuyendo a estragar el gusto, al fomento de la grosería ambiente a cambio de llenar la bolsa, único ideal del espíritu práctico de los modernos tiempos. Si tribunales hubiera que entendieran en los crímenes de lesa literatura, ¿cuántos grilletes habría que forjar, para que adornaran los tobillos de los malhechores del arte dramático!

¡Vaya un aplauso entusiasta a la bella señorita Amparo González que tan hermoso relieve supo dar al tipo de *Rosa*. Mereció todos los aplausos y muchos más, que le tributó el público durante toda la representación. Las señoritas Antonia y Manuela González, Ana Flores y Paquita Alarcón, demostraron admirablemente sus felices disposiciones para la escena. Dieron matiz y expresión y plausible naturalidad a los personajes que interpretaron. El público encomió en justicia la labor de tan bellas y distinguidas actrices de afición. Concha Lengó muy acertada en su papelito de *Mujer primera* y contribuyendo eficazmente al buen conjunto, todas las demás que tomaron parte en la obra.

Sotomayor es un elocuentísimo y feliz intérprete de sus obras. Encarnó el *Añora* con verdadero acierto, ganando en buena lid los continuos y nutridos aplausos que le prodigó el público durante toda la función. Se

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para esbaltados, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

caracterizó y vistió el tipo, como un actor consumado. De Miguel y Gustavo Flores, sostenemos la opinión que dábamos ayer: son dos artistas que si cultivaran frecuentemente el género, bien pronto se verían elevados a la categoría de artistas notables. ¡Muy bien, señores!

Aurelio Morata, Fernando Fernández, Francisco Márquez, Javier Soler y Miguel Segura, acertadísimos todos en sus respectivos papeles.

La obra muy bien presentada y el público aplaudiendo incesantemente durante toda la representación con grandes ovaciones al final de todos los actos.

Sotomayor recitó una magnífica poesía suya «Lo más delgado de la sogá» que fué celebradísima, y el joven poeta Carbonell de la Cruz, también, dió lectura a otra suya, que fué muy aplaudida.

Y ahora un saludo cariñoso al notable cuadro dramático que dirige el eximio poeta y a cuantas personalidades vinieron acompañando de la vecina ciudad de Cuevas de Vera. Un afectuoso adiós a todos y especialmente a ese plantel de claveles honra de su país natal, que a honrarnos vinieron en buen hora, y cuya breve cuanto agradabilísima estancia, dejan un bello recuerdo, como bellas son ellas, en la vieja e hidalga Ciudad del Sol.

JUAN DEL PUEBLO

Del manto de la Virgen de Nuestra Señora de los Dolores

Ante el ruego de muchísimas señoras y señoritas «azules», firmantes en su mayoría del documento que ha originado estas cartas, me veo obligado a retirar las cuartillas en las que hacía la autocrítica del Manto de Ntra Sra. de los Dolores. No se crea que sólo había censuras. No se hacían elogios de lo que se merecía hacerlos; pero razonados, fundamentados. Lo que aun no se ha hecho, que es lo que yo deseo como autor.

Esas cuartillas han sido sustituidas por las que preceden, en las que se aclara un punto que quiero que sea conocido, pues me importa mucho que se haga público; por lo que ruego al lector, cansado ya de estas cartas, que las lea molestándose una vez más.

Telegramas de reconocimiento

El pasado día 30 y hallándose incidentalmente en Cartagena el alcalde de Lorca don Joaquín Mellado Pérez de Meca, se recibieron en su domicilio de ésta, los dos telegramas que publicamos a continuación, y que al regresar hoy de la mencionada ciudad el Sr. Mellado nos envía, sintiendo no haberlos dado a la publicidad a su debido tiempo por razón de su ausencia.

«Sr. D. Joaquín Mellado
Agradecidísimo amable telegrama y manifestaciones que me honran y obligan de presente y futuro en pro justos intereses de Lorca, le saluda
MARQUES RAFAL.»

«Sr. D. Joaquín Mellado.
Regreso viaje Andalucía recibo su afectuoso telegrama en que comunica acto colocación lápida Calle Mayor. Profundamente agradecido por esta atención envío nombre toda esa ciudad mi mayor reconocimiento.

CONDE VALLE SAN JUAN»

ANÚNCIASE EN LA TARDE

Nos quedamos en el Manicomio. ¿No es así, lector? Pues bien, «como te iba diciendo»: Si yo tuve mis facultades mentales perturbadas durante dos meses, alejado del taller donde se continuó bordando en todo ese tiempo, lógicamente se puede asegurar que ese manto lleva partes bordadas que no fueron dirigidas por mí. Lo he callado hasta ahora por corresponder a quienes creí que

me estimaban ya que no personalmente por lo menos como artista.

Pero las circunstancias presentes han venido a demostrarme la equivocación en que estaba.

Y ya sin las trabas que me ligaban, no las de cuero: las de la estimación y el cariño que son más fuertes, voy a cumplir con el deber caballeroso y cristiano de dar «a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

Si bien visto estaría que yo no me apropiase cosa de alabar, no hecha por mí noblemente declarándolo, bien visto debe estar también que repudie lo que no me satisface que se me atribuya. Y supuesto que todo el mundo no encuentra defectos en la totalidad del bordado nada ha de perder este en su valor artístico, cuando yo señale lo hecho por mí, y lo que yo no quiero amparar con mi firma modestísima; aunque lo amparado sea peor. «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

A esto solo se va a reducir la anunciada crítica, gracias a la intervención de «azules» que aun me estiman y a los que voy a corresponder, quedándome con muchos amargos dentro, diciendo:

Que del manto de Ntra. Sra. de los Dolores, de Lorca, sólo me corresponden las censuras que se pueden hacer por una crítica documentada, a los atributos de la Pasión y a la alegoría representada por tres ángeles con la Cruz, porque al que está en primer término, junto a la paloma, si bien me lo encontré a mi vuelta casi hecho, volvió a hacerse de nuevo.

La cenefa no la acepto como mía porque aunque es cierto que se continuó estando ya en Lorca de regreso de «mi viaje», ante la imposibilidad de desbaratar lo hecho, que era mucho, me resigné y se continuó toda igual. Tal vez esté mejor que lo demás, pero no gusto de vestirme con plumas de pavo real.

No se deduzca de esto que mi ánimo sea menospreciar tal obra; deduzcan de ello que el contraste que ofrece la excesiva importancia que se le da al manto y la poca que para todos tiene otro paño cuyo boceto es completamente original, cuyos ángeles son retratos de señoritas que bordaban en él; que fué dirigido por mí, desde el primer punto hasta el último, me empujan también para consignar lo que antecede.

No quiero terminar sin decir para los muchos que lo sientan y los pocos que se alegren al separarme del Paso Azul, teniendo que quedar ligado a él por los pocos que tienen

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13
CARTAGENA